

# Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización

Ana Ruiz Sánchez

## RESUMEN:

Los interrogantes que ha abierto el proceso de globalización otorgan una relevancia extraordinaria al estudio de los corpus de literaturas de exilio y migración, a la vez que exigen a los investigadores respuestas que superen los límites de sus propias disciplinas y de las realidades nacionales en las que dichos corpus surgieron. En este artículo planteamos cuál es la relación entre desterritorialización y literatura dentro de una misma realidad nacional; cuál es la evolución, si existe, dentro de la literatura producida en un mismo proceso de desterritorialización; y qué parámetros de observación serían necesarios para un tratamiento adecuado de la recuperación de la experiencia de la memoria de poblaciones desterritorializadas

**Palabras clave:** Globalización, Migración, Literatura Intercultural, Memoria, Literatura comparada

## ABSTRACT:

The globalisation process has opened questions which are particularly relevant to the study of the body of literature in exile and migration, and at the same time require the investigators to give answers which go beyond the limits of their own disciplines and of the national ambit in which the said body arose. In this article we set out the relation between deterritorialization and literature within a particular national ambit; what evolution, if any, has taken place within the literature produced in the same deterritorialization process; and what observational parameters would be necessary to deal appropriately with retrieving experiences from the memory of deterritorialized persons.

**Key words:** Globalisation, Migration, Intercultural literature, Historic-cultural memory, Comparative literature

Al iniciar este artículo viene a mi mente una convicción compartida entre Hanna Arendt y la escritora americana Mary McCarthy, quienes defendían que no podemos pensar, entender ni conocer a fondo lo que ocurre alrededor sino es a través de la escritura, concebida ésta por lo tanto no sólo como estímulo de fantasía, sino como generadora de un proceso de comprensión. En este ejercicio de pensamiento, Arendt, precisamente leyendo a uno de los escritores desterritorializados por excelencia, Franz Kafka, cita en sus escritos:

*la llamada al pensamiento surgió en uno de estos raros periodos intermedios que a veces se inserta en el tiempo histórico, cuando no sólo los historiadores posteriores, sino también los actores y testigos, los mismos vivos, se hacen conscientes de un intervalo en el tiempo que está determinado tanto por cosas que ya no son como por cosas que todavía no son. En la historia, estos intervalos han mostrado en más de una ocasión que pueden contener el momento de verdad.*

Estos tres pensamientos —escribir para entender, la noción de intervalo definido como “ya no, todavía no”, y la certeza de contener un momento de verdad— constituyen argumentos muy familiares para aquellos que nos ocupamos de una u otra forma del inventario, análisis e interpretación de todo tipo de literatura desterritorializada, sea ésta de exilio, migración económica o migraciones *proyecto* (voluntarias).

La primera —escribir para entender— justifica la razón de ser y de participar de los estudios literarios en los debates centrales que preocupan a nuestra sociedad: todo texto literario es parte de un proyecto estético que elige la representación artística para dar respuesta a una pregunta —formulada expresamente en una minoría de casos— pero siempre existente. Escribir para entendernos a nosotros mismos, para entender nuestra sociedad, o los cambios a los que ella nos aboca, para tratar de encontrar razón a lo inexplicable o describir lo inconcebible, o volver a nombrar lo que se convirtió en innombrable... La segunda —“ya no, todavía no”— nos anima a considerar qué puede haber de respuesta en la literatura respecto a aquellos desarrollos sociales, culturales o políticos —emergentes o en plena evolución— que influyen en la sociedad y sobre las que ésta trata de influir, con la esperanza de poder encauzarlos de una manera positiva que evite repeticiones históricas catastróficas para la Humanidad. La tercera de ellas, quizá la más importante, no sólo sostiene en lo más íntimo nuestra responsabilidad como investigador sobre el objeto de estudio elegido, sino que nos anima a reivindicar la relevancia de toda una intensísima experiencia vital contenida en autores y obras.

Europa ha entrado en el siglo XXI, siglo que será sin duda de intensísimas migraciones, tambaleándose entre políticas restrictivas, catástrofes humanitarias y mucha incertidumbre. El cambio de signo migratorio producido en España a finales de los noventa parece habernos pillado desprevenidos, a juzgar por todas las veces que se repite en comentarios y opiniones sobre la cuestión, la calificación de “fenómeno nuevo”. Sin embargo, probablemente ninguno de los investigadores que nos ocupamos de la literatura desterritorializada, sea ésta de exilio o de migración económica, calificaríamos de nueva para España la experiencia de desterritorialización. De ahí la relevancia, en un momento histórico como el que vivimos, de las conclusiones de los estudios que sobre ambos corpus literarios se han realizado, aunque éstas todavía no sean definitivas.

Desde hace varias décadas se ha producido en España, aunque no concluido, una labor de recuperación de la literatura de exilio. Las actas de los congresos organizados por GEXEL en 1999 en diferentes Comunidades Autónomas, el Seminario “Exilio e Historia Literaria” celebrado en 2002 o la misma Biblioteca del Exilio dan buena cuenta tanto de las investigaciones, reflexiones y publicaciones realizadas, como del interés suscitado por el tema. Son, sin embargo, también muchas las preguntas sobre la metodología, el sentido y el futuro de dicha recuperación que en dichas actas quedan recogidas junto a las investigaciones realizadas.

Mucho más tarde, en el último lustro del siglo XX se ha tratado a su vez de recuperar la literatura que produjeron los emigrantes españoles que fueron a Alemania a raíz del convenio bilateral de reclutamiento de mano de obra firmado en 1960. El profesor Rodríguez Richart, con sus artículos en la revista *Hispanorama*, y su volumen *Emigración y literatura* inició un camino de recuperación de la memoria de migración española que se amplió con la tesis *Literatura de emigración de origen español en Alemania(1964-2000): Modelos literarios para una sociedad multicultural* defendida por esta autora en la Universidad Complutense de Madrid en 2002<sup>1</sup>.

En ninguno de los dos casos, emigración y exilio, podemos dar por finalizadas las labores de inventario y primer análisis. Pero es lícito, efectivamente, formular ya nuevas preguntas relativas a un contexto hermenéutico más amplio. Una de ellas es precisamente el cuestionarnos qué puede aportar esta literatura, que no puedan aportar otras fuentes, al análisis del fenómeno intensificado de desterritorialización fruto de la globalización. La respuesta, no única pero sí diferenciadora, es breve pero intensa: la experiencia de la memoria, expresada en forma estética. Las investigaciones realizadas, centradas fundamentalmente en la importantísima labor de recuperación de la memoria histórico-cultural y literaria sobre todo del exilio, no se agotan por lo tanto en sí mismas. Los corpus de literatura desterritorializada en España se han convertido en reserva de conocimiento sobre la evolución y viabilidad de identidades interculturales.

Somos conscientes de las preguntas aún sin respuesta formuladas asiduamente en diferentes reuniones científicas. Compartimos la necesidad de, una vez realizados los primeros inventarios de los diferentes corpus, responder a las incógnitas de investigación como son la explicación convincente de opciones estéticas, la génesis de los propósitos creativos (J-C. Mainet), el análisis de la relación de dichos corpus con la literatura nacional, el cómo mirar hacia *dentro* a través de esta literatura de *fuera*, (F. Caudet); el sentido de la recuperación de la segunda generación (C. Blanco Aguinaga), a las que añadimos otras como son la posible evolución en los parámetros que han definido el hecho literario tanto dentro de un autor, como de toda una generación, y sobre todo las hipótesis sobre la función de dos corpus semejantes —migración y exilio— dentro tanto de una literatura nacional como de la literatura europea u occidental.

Como filólogos tratamos de ser disciplinadamente rigurosos en la respuesta a cada una de estas cuestiones, pero no olvidamos al realizar estas labores, porque las circunstancias históricas y sociopolíticas nos invitan a ello, observar, recuperar y ana-

---

<sup>1</sup> El resumen de dicha tesis se recoge como Documento de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo.

lizar con detenimiento todo dato presente en la obra de arte verbal sobre la cuestión antes citada: la experiencia de la memoria, entendida ésta como la vivencia sobre el complejo proceso existencial que afecta al ser humano en una desterritorialización forzosa, en el proceso de enfrentarse y descubrir al otro, de aprehender o negar otra cultura y a menudo otra lengua, de refundarse como individuo en un contexto radicalmente diferente; y todo ello como expresión (artística) de lo vivido y narrado en propia carne.

Es quizá en el análisis del segundo corpus citado, el de la literatura de migración, en el que se cuenta con una mayor tradición en esta labor de recuperación de la experiencia de la memoria intercultural desde esta última perspectiva citada. Y ello por una diferencia —metodológica por llamarla de alguna forma— fundamental: A pesar de que los estudios sobre ambos corpus tienen un fuerte componente nacional, el de migración fue integrado rápidamente dentro de un corpus mayor, el llamado de la Literatura Intercultural en Alemania; éste a su vez, por la condición geográfica e intensidad migratoria del país centroeuropeo se convirtió en ejemplar respecto a lo que estaba sucediendo en una Europa que recibía cada vez más migración, sin que existiera una pertenencia postcolonial previa entre los países emisores y receptores (novedad fundamental también desde el punto de vista literario).

Así por ejemplo, encontramos el corpus español integrado en el volumen *Interkulturelle Literatur in Deutschland. Ein Handbuch*, editado por el profesor de Literatura Comparada de la Universidad de Augsburg Carmine Chiellino en la prestigiosa editorial Metzler, referente alemán obligado en los estudios literarios. Esta integración no sólo se debió al afán por completar un inventario, sino sobre todo a la certeza de el corpus español, al igual que el resultante de las otras minorías nacionales presentes en la República Federal de Alemania, era actor y parte en un proceso de mayor calado, el de la formación de un nuevo espacio literario transfronterizo en Europa, la Literatura Intercultural, convirtiéndose con ello en testigo de la dura inserción del *Otro* en el corazón de la literatura alemana, no necesariamente más blanda que el duro corazón de la literatura canónica española, aunque por razones bien diferentes en lo que al exilio se refiere.

Lo que podríamos calificar de rápida globalización de aspectos fundamentales de la investigación nos obligó a los investigadores de cada uno de los corpus pertenecientes a las minorías nacionales en Alemania, a formular preguntas comunes y encontrar respuestas que pudieran servir tanto para nuestras propias fronteras, como para interpretar un corpus multilingüe y supranacional. De entre todas ellas elijo tres y un apunte, que por razones de espacio no pretendo responder con exhaustividad, sino más bien con la intención de invitar al lector al diálogo. Las tres preguntas son :

1. ¿Cuál es la relación entre desterritorialización y literatura dentro de una misma realidad nacional?
2. ¿Cuál es la evolución, si existe, dentro de la literatura producida en un mismo proceso de desterritorialización? ¿se trata de evoluciones únicas, o son comparables o incluso paralelas?
3. ¿Qué parámetros de observación serían necesarios para un tratamiento adecuado de la recuperación de la experiencia de la memoria?

En el apunte final, me permitirá el lector hacer algunos comentarios sobre los conflictos de inserción en el canon, tema sin embargo que por su extraordinaria complejidad necesitaría por sí sólo un capítulo aparte.

## **1. DESTERRITORIALIZACIÓN Y LITERATURA DENTRO DE UNA MISMA REALIDAD NACIONAL**

De los estudios realizadas hasta el momento se desprenden, entre otras, dos conclusiones que no se han de perder de vista:

La primera de ellas es que prácticamente en todas las literaturas nacionales se puede acreditar la existencia de una trayectoria cronológica discontinua de literatura producida en procesos de desterritorialización. Sin embargo, la ficción orientativa de unidad nacional propia de todo canon ha conseguido en la mayoría de los casos ocultarla. Si bien la discontinuidad es propia de este tipo de literatura debido al ciclo común de los procesos de desterritorialización (cuya coherencia interna acaba disolviéndose con los años fruto de integraciones, asimilaciones, extinciones u otros), en su evolución sí se aprecian factores comunes (véase apartado 2).

La segunda de ellas se puede formular como sigue: la interacción entre desterritorialización y literatura presenta en general cuatro esferas diferenciadas por la intensidad, visibilidad y resultados literarios:

La primera esfera en la interacción entre emigración / exilio y literatura nacional es siempre monolingüe. Los textos literarios se escriben en la lengua del país en el que nace la emigración/exilio y se concreta en obras dispersas. Raramente encontramos continuidad temática dentro de un mismo autor. La tematización de la emigración/exilio es factor presente en la mayoría de las literaturas nacionales, y en cada tradición suele obedecer a un patrón fijo. Por poner un ejemplo, el patrón más corriente dentro de la tradición literaria italiana es aquel que identifica al que sale como perdedor, haciendo imposible ya desde el momento de partida un retorno triunfante. Constante es también en dicha tradición la idea que asocia emigración con conflicto, resoluble éste sólo a través de la desterritorialización, como única salida para un proyecto de vida determinado al que el entorno niega el espacio vital mínimo para su existencia. Sólo la “exportación” de dicho proyecto hacia un nuevo contexto existencial le garantiza unos mínimos de viabilidad.

La segunda esfera se produce geográficamente en el país de acogida de la población desterritorializada, y es fruto de la interacción entre la inmigración / el exilio y la literatura. Si el país de acogida tiene otra lengua, esta literatura será bilingüe, es decir, encontraremos obras tanto en la lengua materna de los inmigrantes/exiliados como en la lengua del país de acogida, pues parte de los inmigrantes/exiliados deciden realizar en dicha sociedad y, sobre todo, en dicha lengua su proyecto de vida. El análisis de esta etapa es especialmente interesante, habida cuenta de que vivimos en la actualidad en una Europa en proceso de integración, que espera de sus ciudadanos una identidad intercultural y multilingüe. Hasta el momento, los estudios literarios han considerado autores pertenecientes a esta etapa más como casos aislados o ejemplares que como parte de un mismo proceso, o dicho de otro modo, les han dado un tratamiento descontextualizado respecto al propio contexto literario relativo a la des-

territorialización, obviando así su principal característica: W. Nabokov, J. Conrad, S. Beckett... son los iconos más conocidos y a la vez ejemplares en este tipo de tratamiento. Sin embargo, la densidad y visibilidad que de manera inusitada ha cobrado esta esfera en los dos últimos tercios del XX avalan nuestra hipótesis de que no es metodológicamente satisfactorio dicho tratamiento como piezas únicas y/o ejemplares. Cada uno de nosotros podríamos poner nombre a un buen número de autores, más o menos relevantes, pero necesarios en la cadena. Son los pertenecientes a la primera generación de cada proceso de desterritorialización. La poesía de Antonio Hernández, o algunos textos de Jorge Semprún dan buena información sobre esta esfera. Pero probablemente, como he dicho, el lector podrá añadir nombres propios de su afecto.

La tercera esfera de interacción es aquella en la que se produce la disolución de la experiencia de inmigración/exilio como tal. Habitualmente se produce un retorno al monolingüismo, pero esta vez a favor de la lengua de la sociedad de acogida; los textos, sin embargo, reflejan una interesantísima y específica continuidad intercultural, que se aprecia por la presencia en el momento creativo de las memorias histórico-culturales tanto de la lengua materna como de acogida. La experiencia de desterritorialización viene ya heredada, y se convierte por ello en el momento de creación bien en tema, bien en percepción narrativa. Son escritores que han nacido lingüísticamente en la lengua del país de origen de sus padres, pero que están contextualizados en un entorno intercultural, entendiendo este adjetivo como calificativo de aquellas sociedades/situaciones en las que están presentes más de una memoria histórico-cultural, en ningún caso pertenecientes a la misma realidad nacional, y que a menudo se corresponden a dos lenguas diferentes. Extraordinario ejemplo de esta esfera lo constituye dentro de la literatura de emigración la obra poética de José F. A. Oliver.

La cuarta esfera la constituye el flujo de retorno, entendido éste bien como regreso físico al país de origen, o bien como retorno a la escritura en la lengua de dicho país. La hipótesis es que la experiencia de desterritorialización es, en cierto sentido, “refundante”, y marca la escritura de aquellos que la han vivido. Incluso aunque regresen. Al hacerlo, estos textos constituyen en sí mismos una vía de renovación relevante para la literatura nacional del país que generó el proceso de desterritorialización. C. Kavafis, G. Ungaretti, o F. T. Marinetti podrían ser buenos ejemplos dentro de una respuesta que, aunque parta de análisis regionales, pretende tener validez europea.

## **2. EVOLUCIÓN INTERNA DENTRO DE UN MISMO PROCESO DE DESTERRITORIALIZACIÓN.**

Al analizar en detalle el corpus de literatura de migración de origen español en Alemania apreciamos que, a pesar de que los autores entre sí no se habían conocido —no eran por lo tanto conscientes de estar trabajando en un mismo proyecto, o dentro de un movimiento generacional o siquiera colectivo—, el conjunto de la literatura producida dentro de minoría española tenía una cierta evolución orgánica, que a su vez era paralela a la vivida dentro de la literatura de otras minorías residentes en Alemania. Los detalles concretos fueron publicados en el Documento de Trabajo DOC 3/2004 de la Fundación Primero de Mayo. La evolución se apreciaba a través

del análisis con parámetros relativos a la configuración del hecho literario: para quien se escribía, temas habituales, la lengua empleada, los canales de publicación/difusión, y el público receptor. La comparación de los resultados relativos a la minoría nacional con el de otras de diferentes orígenes pero residentes en el mismo país, nos han permitido señalar varias fases en el proceso evolutivo, que pasamos a describir brevemente.

En cada colectivo nacional se apreciaba una primera etapa, nacida principalmente de la necesidad imperiosa de expresión. En ella los emigrantes, sin conciencia de ser parte de un proceso mayor global, escribían sobre sus vivencias de la emigración, haciendo énfasis en la autenticidad de lo narrado. Escribían en su lengua materna, con pretensiones estético-literarias diferentes dependiendo con su contacto previo con la literatura o la creación literaria. Los medios habituales de difusión eran los boletines informativos de las asociaciones, y el género por excelencia, debido a las dificultades de publicación, la poesía.

En una segunda etapa, la percepción de sí mismos que presentan los autores se amplían en una dimensión multicultural: se entienden como parte de un colectivo más amplio, el compuesto por todos los colectivos inmigrantes/exiliados presentes en suelo alemán. Crece también la conciencia de ser artistas extranjeros dentro de ese territorio. Se aprecia también una evolución temática: Las vivencias de inmigración se funden con temas frecuentes en la época de literatura del mundo del trabajo. Aparecen también tematizadas las dificultades de integración junto a otros motivos. En esta etapa se escribe en alemán, y en una interlengua, el llamado “gastarbeiterdeutsch”. Nacen los primeros proyectos editoriales dirigidos por inmigrantes en Alemania. Escriben para el colectivo multicultural de inmigrantes/exiliados, y aspiran a interesar al público alemán en general.

Junto a estas dos etapas previas, donde la experiencia de desterritorialización es decisiva, encontramos otras dos que exigen mayor precisión en la definición, pues no son sólo específicas de poblaciones desterritorializadas, sino que comparten maneras de entender la literatura presentes también en las literaturas nacionales habituales. Nos referimos a una tercera etapa, o vertiente, puesto que cronológicamente coincide con la anterior. Es la más fácilmente identificable. La componen aquellos autores que se entienden como mediadores culturales entre la cultura del país de origen y la del país de acogida. Como hemos señalado, estos autores se integran —al asumir este papel— en la larga trayectoria de mediación bicultural presente en toda literatura nacional. De una manera especial colaboran los autores exiliados propiamente dichos, pues muchos de ellos poseían de antemano un bagaje cultural extenso y una intensa relación con la literatura. Sus temas son todos aquellos que sirvan a la transmisión cultural, y se ocupan a menudo en traducciones de la mejor literatura de ambas culturas. Crean editoriales para ello, colecciones y revistas específicas; y aparecen a menudo en los medios de comunicación, pues facilitan el conocimiento de lo identificado por lo general como exótico, sin que ello implique en nada más ni a lectores ni a sociedades. Destinatarios de su trabajo son los pertenecientes a ambas comunidades nacionales, por lo que a menudo son conocidos por igual tanto en el país de acogida como en el de origen.

Finalmente encontramos una cuarta vertiente, fronteriza también, constituida por aquellos autores que eligen la lengua, en nuestro caso el alemán, como lengua lite-

raria, sin ser su lengua materna e independientemente del país en el que residan. La experiencia de desterritorialización no es a menudo evidente, y a veces ni siquiera existe. Para entendernos, podríamos decir metafóricamente, que en este momento es la lengua la que emigra, y no necesariamente el sujeto que la elige. En Alemania esta cuarta vertiente se vio especialmente fomentada por la creación de un premio literario, el Adelbert von Chamisso, que galardonaba autores en lengua alemana no alemanes. Curiosamente, la mayoría de los galardonados residen desde la concesión del premio hasta la actualidad en ese país, con lo que podríamos hablar de un “efecto llamada” inesperado. En esta fase, la lengua será el alemán entendido como lengua extranjera (aunque habría que explicar exactamente qué concepción es esa en cada autor). Esta concepción es extraordinariamente conflictiva para los autores, quienes acusan al mundo académico de dejar traslucir con ello, el rechazo a que un extranjero pueda escribir en la lengua de Goethe, y formar parte al hacerlo de una comunidad nacional que parece al obrar así concebirse a sí misma más como nación etnocultural, en detrimento de su misma definición de república.

### 3. PARÁMETROS PARA UN ANÁLISIS

El profesor J. C. Mainer defiende la necesaria interdisciplinariedad en la investigación sobre el exilio. Coincidiendo plenamente con dicha afirmación, reconozco sin embargo que es difícil ser interdisciplinar y a la vez estrictamente literario frente a los colegas de nuestras mismas disciplinas. Ese es el esfuerzo que tratamos de hacer desde el Seminario Permanente para el Estudio de las Literaturas Desterritorializadas en Europa, cuyos investigadores siendo todos ellos filólogos, mantienen contactos regulares sobre la cuestión de la identidad con otros equipos de investigación del ámbito de las Ciencias Sociales. Ello nos ha permitido percibir la complejidad que plantea el binomio identidad - desterritorialización, y observarla con mayor atención tanto en su aspecto filológico - literaturas deterritorializadas —como en su aspecto sico-sociológico— identidades desterritorializadas. La enorme dificultad viene a la hora de definir con los parámetros filológicos tradicionales parámetros aparentemente sociológicos, irrenunciables sin embargo para nuestro análisis. Los que cito a continuación nadan todavía entre ambas aguas. Sepa el lector sin embargo que el equipo sigue trabajando en cierto modo, “para hablar a cada disciplina en su propia lengua”<sup>2</sup>.

Sirva por el momento decir que dentro del Seminario, el primer paso en el análisis de una obra nueva es precisamente la de su condición artística. Como para ello existe ya un instrumental establecido por la tradición de estudios literarios, paso a enumerar sólo los parámetros de un segundo momento de análisis, aparentemente más sociológico, pero que resultan ineludibles por ser estos quienes establecen en un primer momento la relación entre la obra y el contexto de desterritorialización en el que surge.

---

<sup>2</sup> Puesto que la inclusión o no en el canon, y en consecuencia el respeto a autores y obras, depende también de que sea reconocido (y por lo tanto que nosotros seamos capaz de explicar) dentro de la disciplina literaria el valor y la novedad estética que presentan, y no sólo el interés sociológico.

Los autores y obras de esta nueva topografía literaria comparten tres parámetros comunes: experiencia de desterritorialización, inserción en una nueva cultura, y la reflexión sobre la lengua bajo la perspectiva pérdida de lengua materna - adopción de la lengua de acogida. En torno a estos tres ámbitos, citamos otros: percepción de la experiencia de desterritorialización; aprendizaje intercultural previo a dicha experiencia; la imagen del país de acogida, la imagen de país emisor; (im)posibilidad de retorno; dimensiones de identidad personal, dimensiones de identidad colectiva; conflicto(s) y ámbitos del conflicto(s); incidencia de las políticas/creencias en la vida cotidiana; reivindicaciones político-ideológicas, cauces para dichas reivindicaciones; la percepción de lo íntimo y lo público; la biografía —dentro de cada autor— de cada una de las lenguas presentes en la obra; reflexiones sobre la génesis del proceso creativo; la configuración de la memoria (memoria y cuerpo; memoria y muerte; memoria y supervivencia), y por encima de todos ellos, cualquier dato que nos dé pistas de la interacción en la mente y en el texto de las lenguas y las memorias histórico-culturales presentes en el momento creativo.

El análisis de estos parámetros en autores y obras concretas superan y estructuran el mero análisis temático, y ofrecen al investigador toda una paleta de proyectos estéticos diferenciados en mucho, pero rasgos comunes a la vez. La literatura desterritorializada, llamémosla por fin intercultural, se demuestra por lo tanto extraordinariamente rica tanto en autores y obras, como en modelos literarios para una sociedad que anhela/pretende/ o se ve abocada a convertirse en multicultural. Lo que en el párrafo anterior se define como dimensiones de identidad, en los textos se transforma en auténticas constelaciones de pronombres (habitualmente como paso de un Nosotros a un Yo, que se resuelve de nuevo en un Nosotros, significativamente distinto al anterior, y no siempre permanente). El interés por las diferentes biografías de lenguas presentes en un mismo autor abre ante nosotros imaginarios contruidos en dos o más memorias histórico-culturales, que quiebran los patrones culturales de las metáforas, consensuados durante a veces siglos, en el interior de cada tradición nacional. Y la presencia de todo ello en un mismo autor se nos desvela como continuidad de una misma existencia vital, que se construye como tal a la hora de su representación artística.

La descripción detallada de cada uno de estos parámetros, y los numerosos ejemplos que avalan su interés como indicadores de investigación, nos llevaría a un nuevo artículo. No quiero sin embargo finalizar sin hacer un par de breves comentarios sobre la cuestión de la canonicidad o no del corpus de literatura desterritorializada.

Entiendo como canon no una entidad abstracta y objetiva suspendida en la atmósfera atemporal del devenir histórico, sino existente sólo en función de una sociedad que lo crea, lo lee y lo interpreta, como hemos indicado al principio, siempre con la intención de comprender y autocomprenderse. Son por lo tanto las demandas del contexto vital, o si se quiere el imperativo de educar “las cuestiones del presente y futuro de la sociedad” con sus múltiples dimensiones (todas aquellas necesarias para desarrollar un individuo plenamente capacitado en los valores de una sociedad civil) las que dan sentido al canon. Me permito afirmar que es en este contexto, y no en otro, en el que tiene sentido plantearnos ahora la posible crisis del canon o la aceptación canónica de un determinado corpus. Nuestra concepción del canon es por lo tanto siempre la de un canon abierto hacia el futuro, amplio -puesto que siempre

admite nuevas inclusiones-, y continuamente revisable. Los detractores de esta concepción amplia del canon ponen el fundamento de su crítica en el peligro que éste corre de desaparecer si no se limitan los criterios de admisibilidad o pertenencia a él (de canonicidad). Y junto a factores externos (como los relativos a las restricciones del marco docente habitual) citan a menudo criterios estéticos (“No todo es literatura, no cualquier cosa es arte”). Efectivamente, el panorama que nos brinda W. Harris en su taxonomía del canon (sobre todo cuando habla del canon potencial, incluyendo en él todo tipo de textos susceptibles de formar parte de los otros tipos de cánones) es muy enriquecedor, pero poco concluyente. Enriquecedor en cuanto que hemos comprobado en reiterados encuentros interdisciplinarios que cada disciplina científica se nutre de un corpus de textos diferente, y por tanto el canon potencial ha de ser suficientemente amplio como para que cada disciplina encuentre en él el material que busque<sup>3</sup>. Pero avanzando un paso más, cada disciplina ha de tener a su disposición un canon de investigación (y ésta sería nuestra propuesta a añadir a la taxonomía del canon de Harris), que, limitado por unos criterios de mínimos (consensuados en ella misma), sea sin embargo suficientemente amplio como para proporcionar los materiales que el canon pedagógico precise en cada momento para cumplir su función de responder a las “cuestiones del presente y del futuro”.

Por lo tanto, compartimos la afirmación de Lotmann de que el canon es por naturaleza “dinámico y generador”, pero nos interesa resaltar la dimensión que en la práctica cobran sobre todo el investigador y el docente como agentes indiscutibles de dicha dinamización — es cierto que sin olvidar que toda la discusión ha de enmarcarse en la potentísima cultura de mercado en la que vivimos, aunque por razones de espacio releguemos detenernos en este aspecto. El investigador ha de garantizar la presencia de material suficiente. Y el docente ha de ser capaz —una vez formuladas las preguntas relevantes en su tiempo— de organizar dicho material e impartir docencia sobre él, constituyendo así, según la taxonomía de Harris, *un canon del día*<sup>4</sup> relevante, sin duda selectivo pero siempre susceptible de ser propuesto como *canon oficial* mientras la pregunta a la que dicho canon responde sea socialmente relevante. Sólo así el canon será capaz de cumplir tres de las funciones que Harris le asocia: Será capaz de proveer modelos morales e ideales de inspiración; será capaz de transmitir una cierta herencia de pensamiento —si entendemos los componentes del canon (autores, obras y proyectos literarios) como constituyentes del hecho literario en toda su dimensión—; creará marcos de referencia comunes a una sociedad y cultura;

El siglo XXI será el siglo de las migraciones. La globalización ha puesto sobre la mesa la cuestión de la sostenibilidad de sociedades en las que han de convivir en paz gentes muy diferentes desde el punto de vista cultural, étnico y religioso. El mito —en cuanto a realidad establecida aproblemática— de la viabilidad de identidades a la vez bilingües y monoculturales se derrumba. Las tensiones ante la falta de respuestas eficaces aumentan en el trascurso no ya de los años, sino de los días. Y la virulencia con la que se manifiesta no nos deja duda de la relevancia de la pregunta que la actualidad

---

<sup>3</sup> Y por tanto, parte de nuestra tarea como filólogos es poner a disposición de la ciencia en general todos los textos literarios posibles, con su correspondiente análisis.

<sup>4</sup> Entiéndase en este contexto el canon del día en sentido temporal amplio, como aquel capaz de responder a las cuestiones de relevancia social.

---

formula —entre otras instituciones - al canon mismo: ¿son viables— y cómo - las identidades interculturales? Dentro de las disciplinas literarias sólo hay un corpus que nos permita indagar en la respuesta: el corpus de la literatura desterritorializada, sea de migraciones económicas, exilios o migraciones proyectos. Probablemente nunca antes la literatura de exilios y migraciones se había manifestado tan relevante para las sociedades de su tiempo.